
25. LIBERTAD, CREATIVIDAD Y CONCIENCIA CRÍTICA EN LA EDUCACIÓN

*Melva Hortensia Vázquez Velasco**

*¡Bandera de México!,
legado de nuestros héroes
símbolo de la unidad
de nuestros padres
y de nuestros hermanos,
te prometemos ser siempre fieles
a los principios de libertad y justicia
que hacen de nuestra patria
la nación independiente,
humana y generosa
a la que le entregamos nuestra existencia.
Juramento a la Bandera*

Si se acepta que la escuela es reproductora de la ideología de la clase dominante o burguesía, “por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos propietarios de los medios de producción

* Alumna de la Licenciatura en Pedagogía en la UPN.

social, que emplean el trabajo asalariado” (Marx y Engels, 1999). El *Juramento a la Bandera* le da sentido a mi reflexión.

Volverlo a escuchar, me hace reconocer cómo la escuela reproduce todo un protocolo de símbolos, horarios, héroes, una historia en palabras, muchas veces, sin significado representativo, que desde la visión de Paulo Freire, “las palabras se vacían de la dimensión concreta que deberían poseer y se transforman en verbalismo alienado y alienante y de ahí son más sonido que significado y, como tal, sería mejor no repetir las” (2005, p. 77). Pues, tal pareciera que más allá de revivir la conciencia social de los hombres, esas palabras transforman su sentir en dogmas que hay que memorizar y repetir sin sentirlas y sin cuestionarlas.

El *Juramento a la Bandera* nos habla de: “Los principios de libertad y de justicia que hacen de nuestra patria la nación independiente humana y generosa a la que entregamos nuestra existencia.” Son palabras que no llegan a ser significativas dentro de la realidad en que se encuentra nuestro país y que padecemos diariamente; así éstas se escuchan como una palabrería estática, detenida en el tiempo. Ya que no basta con sólo nombrarlas para creer que en México sí existen esos principios de libertad y de justicia que hacen de nuestro país una nación independiente.

El presente texto se busca reflexionar sobre la práctica docente y la incidencia de los alumnos en ésta dentro de la educación básica, ya que es parte medular en el desarrollo y formación del ser humano. Nos preguntamos: ¿qué se espera del alumno cuando crezca en una sociedad que se rige con una lógica capitalista, en donde el conocimiento se determina como un valor de intercambio?, ya que dependiendo del conocimiento que él adquiera, podrá acceder a un puesto laboral y percibir un determinado salario. Es decir, el conocimiento que conquiste en la escuela estará sujeto a los requerimientos de las leyes del mercado: a las leyes de la oferta y la demanda.

La lógica del capital en el sistema capitalista en el que se encuentra inmerso nuestro país, no responde a intereses particulares de

nuestra patria, antes que eso, nuestro gobierno se constriñe a los proyectos capitalistas de los grandes consorcios internacionales de los cuales depende el crecimiento económico de nuestro país, y por ende el desarrollo educativo.

Este sistema capitalista florece en el siglo XVIII en Inglaterra como consecuencia de los cambios tecnológicos; el surgimiento de las máquinas de vapor, del telar mecánico, y otras tecnologías que reemplazan la actividad animal y humana. La elaboración de bienes y servicios se mecaniza, lo mismo que el proceso productivo, lo que deriva en una serie de cambios fundamentales en la forma de trabajo. Éste se fue especializando y concentrando en grandes centros denominados fábricas. Lo que a su vez desencadenó un trabajo asalariado y la migración del campesinado a las ciudades. Este sistema ha generado pasividad, uniformidad, homogeneidad y la muerte de muchos obreros, que dejaron de realizar tareas creativas a cambio de tareas mecanizadas y automatizadas, mal remuneradas, cuyos salarios llevaron a muchos de ellos a la inanición y a la pobreza extrema, y por ende al desconocimiento de ellos mismos y a la poca reflexión sobre su lugar en el mundo y en la historia.

La apropiación de los recursos técnicos, naturales y humanos por los grandes capitalistas se ve reflejada en una sociedad cada vez más inhumana, injusta, desigual, y para ejemplo, basta con mencionar algunos personajes como Vanderbilt, quien construyó el monopolio ferrocarrilero, Rockefeller que se apropia de los recursos naturales como el petróleo, Carnegie quien en alianza con Henry Ford forman el imperio del acero y de automóviles, J. P. Morgan quien en asociación con el científico Edison crean uno de los inventos más importantes del siglo, la electricidad. Todos ellos, con un claro pensamiento de competitividad, innovación, ambición, y producción, fueron capaces de valerse de artimañas para formar sus imperios. Con una habilidad, poco común, dominaron territorios y manipularon gobiernos. Estos hombres transformaron la industria norteamericana y las formas de vivir del siglo XX, y sus efectos nos llegan hasta el siglo XXI. Con este breve recuento histórico, se

contextualiza a grandes rasgos como se desarrolla y se empodera la transformación de la industria y los artífices en ella.

Pero, ¿cómo es que unos cuantos hombres se enriquecen con la explotación y apropiación del trabajo humano, de la naturaleza y de la creación de nuevas tecnologías? ¿Cómo es que con una mano levantan la bandera de la libertad y con la otra someten a sus empleados? Es verdad, que sus inventos han traído a nuestro tiempo la idea de progreso y bienestar, pero, ¿cuántos hombres y mujeres han sufrido y padecido, hambre enfermedades, desnutrición y muerte en aras del progreso? ¿Es verdad que somos libres? o, ¿es que somos esclavos y víctimas de esas condiciones materiales impuestas por los grandes hombres de negocios que son los que estipulan y dirigen esa supuesta libertad?

Ellos, los empresarios de nuestro tiempo, son quienes imponen cómo debemos vernos, qué hemos de vestir, qué conviene escuchar, qué es saludable comer, y lo más importante dentro de este ensayo, qué es lo que conviene estudiar y qué tipo de seres humanos se requieren para el mundo que ellos han construido, para el desarrollo de sus empresas, para la mejora de sus servicios propios; y nosotros sólo debemos ser el resultado de su visión del mundo, los entes de sus sueños.

Cuando en el juramento a la bandera, las palabras “libertad y justicia” suenan como un eco, sin respuestas, reflexión, ni análisis, dichas de forma repetitiva y memorística, un profundo sentimiento de tristeza me importuna, porque me percató que eso que se dice en él, no es lo que la sociedad vive, y esto se constata públicamente a través de lo que se experimenta en la calle, de lo que se dice en los medios masivos de comunicación: en los noticieros, en los periódicos, en la radio, en la escuela, en el campo, etcétera; lo mismo en nuestro país que en otras partes del mundo. El hombre es explotado por el hombre, con salarios bajos, con hipotecas caras, porque tiene que endeudarse con los bancos ya que no tiene acceso a una vivienda digna, sin oportunidades para moverse libremente de un territorio a otro y con necesidad de hacerlo porque en donde habita,

vive en condiciones inhumanas e injustas. Estas circunstancias lo dejan en una situación de desesperanza, apatía, desinterés por el otro y por sí mismo o muere en la batalla por lograr algo mejor, o en las guerras por la hegemonía de los territorios.

Muchas desigualdades sociales y económicas saltan a la vista en nuestra patria, muchas que existen en el mundo capitalista donde un grupo muy reducido de personas ostentan el poder económico e ideológico que los hace sentirse dadores de la vida, ya que ellos mueven el capital según sus intereses, acaban con los recursos naturales en nombre del progreso y el desarrollo, promueven empleos con salarios de hambre, que apenas permiten subsistir a los obreros y recuperar un poco de energía para continuar la siguiente jornada, en un ensimismamiento que no le permite reconocer, “quien es él” y el porqué de esas condiciones.

Por ello, es importante la práctica docente como un medio para la transformación del sujeto, frente al que se tendrá que estar constantemente cuestionando ¿qué pienso de mí mismo y de los otros? y ¿cuál es mi concepción de ser humano y de persona? Sumándose a la noción de hombre que define Freire “como seres históricos, seres incompletos, inacabados, o inconclusos en un permanente proceso de búsqueda, que se hace y se rehace socialmente” (2004, p. 19). El educador entre más reflexivo y crítico sea, se sentirá con la necesidad de buscar y crear situaciones educativas, donde se posibiliten y desarrollen todas las capacidades de los educandos, que les permitan apropiarse del mundo, cuestionarlo, en una búsqueda constante por comprender la realidad objetiva y cuál es su posición dentro de él, para transformarlo. “Saberes y virtudes deben ser creadas, inventadas por nosotros. Nadie nace generoso, crítico, honrado o responsable. Nacemos con estas posibilidades pero tenemos que crearlas, desarrollarlas y cultivarlas en nuestra práctica cotidiana” (p. 47).

Pero, dichas propuestas se quedan en el discurso de los planes y programas gubernamentales, pues, cuando leemos en el *El Plan de estudios 2011. Educación Básica* que es el documento rector que

define las competencias para la vida, el perfil de egreso, los estándares curriculares y los aprendizajes esperados que constituyen el trayecto formativo de los estudiantes, se propone “contribuir a la formación del ciudadano democrático, crítico y creativo que requiere la sociedad mexicana en el siglo XXI, desde las dimensiones nacional y global, y que considera a la persona como ser humano y al ser universal” (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2011, p. 26) en el discurso se plantea la formación de un estudiante crítico y creativo; es entonces cuando nos percatamos de que no existen las condiciones sociales políticas ni presupuestales para que haya congruencia con lo que se dice en el discurso y lo que se puede hacer en el salón de clases, sobre todo si nos encontramos niños mediatizados, emparejados, enajenados, sin ningún afán de pensamiento crítico, un profundo sentimiento de extenuación invade el alma del maestro.

Pero es en ese momento, cuando debe abrirse al debate y una serie de interrogaciones ¿Por qué quienes estamos al frente de los grupos hemos permitido que se pasen por alto nuestros derechos? ¿Por qué estamos dispuestos a ajustarnos a los requerimientos que dictan las autoridades que siguen los estándares de los grupos empresariales y los organismos internacionales?, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE),¹ El Banco Mundial, por ejemplo.

Se sabe que quienes dictan lo que se tiene que aprender no son grupos de pedagogos expertos y conocedores sobre cuestiones pedagógicas y educativas, sino que quienes preparan los currículos plasman en ellos contenidos, según los intereses de quienes tienen el dinero y el poder.

Es cierto que en nuestro país hacen falta reformas, una Reforma Educativa, un Plan Sectorial de Educación, un Plan Nacional de Desarrollo. Un México con educación de calidad para garantizar un desarrollo integral de todos los mexicanos para contar con un

¹ <http://www.oecd.org/edu/school/46216786.pdf>

capital humano preparado, que sea fuente de innovación y lleve a todos los estudiantes a su mayor potencial humano. ¿Pero realmente las reformas están encaminadas a hacer cumplir dichos preceptos? ¿La meta es buscar incrementar la calidad de la educación para que la población tenga las herramientas y escriba su propia historia de éxito?

El enfoque, debería promover políticas que cierren la brecha entre lo que se enseña en las escuelas y las habilidades que el mundo de hoy demanda desarrollar para un aprendizaje a lo largo de la vida. En la misma línea, se debería buscar incentivar una mayor y más efectiva inversión en ciencia y tecnología, en actividades culturales y deportivas, en el desarrollo de actividades artísticas y sensibilidades éticas y estéticas que alimente no sólo el desarrollo del capital humano nacional, sino la integridad humana, así como nuestra capacidad para generar productos y servicios con un alto valor agregado (*Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, 2013).

El equipo que prepara las reformas educativas y los programas nacionales y sectoriales de educación debería preguntarse ¿Qué tipo de ciudadano requiero formar para que desarrolle todas sus facultades humanas, tanto físicas como intelectuales, espirituales, anímicas, psíquicas, éticas, vitales y morales? ¿Qué hacer para que los hombres y mujeres de mi país lleguen a ser ciudadanos pensantes, cultos, reflexivos, saludables y armoniosos?

Porque la educación como está planteada en nuestro país sigue reproduciendo los mismos patrones de una concepción “bancaria” de la educación que no hace más que repetir y llenar de contenidos a los estudiantes, para que por medio de evaluaciones estandarizadas puedan demostrar lo que han memorizado sin comprenderlo ni reflexionarlo.

Se consideran a los educandos como seres pasivos, que se deben adaptar al mundo sin transformarlo. La imaginación, la creatividad, la capacidad de todo ser humano por la curiosidad, la pregunta y la reflexión no tienen cabida. Se instruye en la cultura del silencio, que uniforma, mediatiza, mide y controla. Boaventura de Sousa Santos en contradicción a esta visión, dice:

Habrán que traer otros conocimientos al interior de la universidad, saberes populares, que emerjan de la vida, de sus experiencias, de sus trayectorias, de sus ancestros, de sus culturas, de sus migraciones, de muchas cosas. Son personas que, cuando comienzan a hablar, queda patente que tienen una sabiduría (Belén, 2009).

La educación pensada y propuesta desde los grupos dominantes, mantiene estáticos los otros saberes, forman seres autómatas, que se van integrando a la estructura que los oprime.

Regresando al *Juramento a la Bandera*, cuando veo a los niños, alzar la mano derecha y jurar, creyendo que con un profundo sentido patriótico serán parte de una patria libre e independiente, me pregunto: ¿quiénes de los presentes se estarán cuestionando si las palabras que acaban de escuchar son verdaderas? El *Juramento a la Bandera* nos invita a pensar la realidad en la que vivimos, nos estimula a intentar comprender el mundo y el por qué de nuestras condiciones, pero hay que cuestionarlo, hay que interrogarnos acerca de las palabras que se dicen, buscar su significado en cada una de nuestras acciones, ¿cómo me miro y cómo miro a los demás?, ¿que significa unidad, libertad, justicia, independencia, humanidad?, ¿cuáles de esos significados llevamos a la práctica como educadores?, ¿cómo construimos situaciones de aprendizaje que inviten a los niños a la curiosidad a la reflexión crítica? No es en la pasividad, en la sumisión y el simulacro de protocolos establecidos con los que nos gobiernan, como saldremos adelante, ni aprobando con diez los exámenes estandarizados, sino con la orientación, hacia cuestionamiento de lo que oigo, digo, pienso y hago.

La educación como lo hemos señalado reproduce significados y hechos que van mecanizando a los individuos en un rol determinado que aceptan sin cuestionar, al mostrar que se puede mantener por mucho tiempo una práctica acrítica como el *Juramento a la Bandera* que no se comprende, porque no se analiza, ni reflexiona sobre el significado de sus palabras: unidad, libertad, justicia, patria, independencia, categorías que están explícitas en el texto.

La escuela en el sistema capitalista forma sujetos sordos, mudos e inmóviles, es decir, acríticos, el sistema educativo desde la educación básica reproduce prácticas prescritas las cuales debemos realizar sin cuestionar, para que llegado el momento formados ya como “ciudadanos” se integren a la vida político-social y al mundo laboral alienados y sin decisiones propias. En los planteles educativos se crean ciudadanos dóciles hombres reducidos, que aceptan las condiciones de la clase dominante sin cuestionar lo que se les imponga, aún sobre su propia vida y existencia, es decir, hombres acríticos y acomodados en la gran maquinaria del Estado capitalista.

“El hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en medida en que se realiza, no es por tanto, más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida. Sólo hay realidad en la acción” (Sartre, 2013, p. 36) y la acción requiere de una postura crítica, que cuestione, que le permita estar en y con el mundo, para buscar transformar las condiciones materiales e ideológicas que lo mantienen oprimido, minimizado. El hombre tendría que empezar por pensarse, para que en la medida que se vaya reconociendo y se reconozca en los otros aprenda a comunicarse a participar activamente en la realización de su proyecto de vida.

La educación que tecnifica no resignifica al hombre como un sujeto integral capaz de optar sobre su existencia y de todo lo que él crea y produce. Así la lógica capitalista impone que se cuente con lo mínimo necesario para poder ser explotado.

En la medida en que el hombre pierde la capacidad de optar y se somete a prescripciones ajenas que lo minimicen, sus decisiones ya no son propias porque resultan de mandatos extraños ya no se integra. Se acomoda, se ajusta. El hombre integrado es el hombre sujeto. La adaptación es así un concepto pasivo, la integración o comunión es un concepto activo (Freire, 2011, p. 34).

Es por ello, que el maestro está obligado a desligarse de los preceptos que el sistema capitalista le impone y a buscar sus propias formas de trabajo con sus educandos, su autonomía, a motivarlos a

la reflexión de sus palabras y sus actos, a mirar el mundo con lentes diferentes, a analizar lo que está escrito en los libros, en los programas televisivos, en los mensajes de internet, en los juegos virtuales, etcétera. Ya que desde la lógica del capitalismo, todos los actos de los seres humanos tienden a ser enajenados, la escuela no se escapa de ese hecho, porque las prácticas que en ellas se realizan son enajenantes. El docente pierde contacto con lo que está transmitiendo se mecaniza a través de su trabajo, se sumerge en esas prácticas que lo esclavizan y lo condicionan a vivir en un mundo fantasioso.

La escuela se ve ligada indiscutiblemente a las realidades económicas, sociales y políticas que le rodean, ya que es ahí donde se reflejan la formación de los hombres en sociedad. “Referirse a la realidad como algo detenido, estático, dividido y bien comportado o en su defecto hablar o disertar sobre algo completamente ajeno a la experiencia existencial de los educandos deviene, realmente, la suprema inquietud de esta educación” (Freire, 2005, p. 77). Es la idea que se presenta en el *Juramento a la bandera*, como si la realidad histórica y simbólica se detuviera en sólo repetir las palabras, como si bastara con sólo nombrarlas para creer que es lo que sucede en nuestra actualidad.

REFLEXIÓN

Libertad y autonomía son categorías que se van construyendo en nuestro actuar, en la reflexión que hago de mí y de los demás, con mis colegas, los educandos, los padres de familia. Siempre haciendo una lectura del mundo que me permita cuestionar ¿Qué enseño? ¿Para qué? ¿Qué hombre queremos formar para el porvenir?

REFERENCIAS

- Belén, H. (2009) Entrevista a Boaventura de Sousa Santos. *Pterodáctilo*. 6. Recuperado el 27 de mayo de 2015 de: <http://pterodactilo.com/numero6/?p=422>
- Blauberg, I.(2010). *Diccionario de filosofía*. México: Ediciones quinto sol.
- Chuayffet, E. (2013). *Programa Sectorial de Educación 2013-2018*. México: SEP.
- Freire, P. (1992). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *El grito manso*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Giménez, G. (1997). *La sociología de Pierre Bourdieu* México: IIS-UNAM.
- Marx, C. y Engels, F. (1999). *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Quinto Sol.
- OCDE (2010). *Acuerdo de cooperación de la OCDE para mejorar la calidad de la educación de las escuelas mexicanas*. Recuperado el 23 de abril de 2013 de: <http://oecd.org/edu/school/46216786.pdf>
- Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018* (2013)
- Sartre, J. (2013) *El existencialismo es un Humanismo*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- SEP (2011). *Plan de estudios 2011. Educación Básica*. México: SEP.